

## RESEÑAS

MIRJAM FRIED, JAN-OLA ÖSTMAN Y JEF VERSCHUEREN (EDS.)

*Variation and Change. Pragmatic perspectives*

Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company. 2010, 275 páginas.

El libro que reseñamos a continuación trata de la evolución que ha tenido el campo de la variación y el cambio lingüístico en distintas dimensiones: a) desde el estudio excluyente de los sistemas morfo-fonológicos y léxicos hacia el análisis de los patrones sintácticos y pragmáticos; b) desde la reconstrucción comparativa y la filología orientada a los textos hacia los enfoques actuales orientados funcional y socio-cognitivamente; c) desde un enfoque inmanentista (como el de los neogramáticos, estructuralistas y generativistas) hacia la incorporación de la dimensión sociolingüística de la variación orientada hacia la contextualización interaccional de las estructuras lingüísticas y d) desde el alcance intra-lingüístico de la variación hacia una inclusión sistemática de la comunicación intercultural y el enriquecimiento de la investigación translingüística. De esta manera, las contribuciones del presente volumen presentan argumentos a favor de la incorporación de la perspectiva socio-cognitiva en el análisis lingüístico como una fuente particularmente promisorio tanto de metodología como de modelos explicativos que parten de la base de la interacción social y las relaciones humanas y no solo a partir de las formas lingüísticas y sus frecuencias descontextualizadas.

El capítulo I, “*Borrowing*” de Treffers-Daller, muestra los cambios que el tratamiento de dicho concepto ha tenido en los últimos años. La autora señala que el préstamo, entendido como la incorporación de rasgos de una lengua a otra, se ha expandido más allá del léxico en dos sentidos principalmente: a) ha incorporado otros tipos de préstamo, como los de categorías y patrones gramaticales y los de naturaleza pragmática, lo que a su vez implica considerar el papel que juegan los hablantes en el proceso de préstamo y b) ha ampliado sus objetivos teóricos hacia la identificación de principios generales que rigen todos los tipos mencionados (*borrowability*).

El capítulo II, “*Contact linguistics*” de Meeuwis y Östman, y el capítulo XIII, “*Language contact*” de Matras, tratan acerca del contacto lingüístico. Meeuwis y Östman enfatizan en el papel que tienen los hablantes que interactúan en zonas de contacto en la producción de los cambios inducidos por dicho fenómeno. De manera más específica, señalan que estos cambios no se relacionan exclusivamente con variaciones estructurales, sino también con patrones de uso que varían –motivados pragmática, cultural y cognitivamente– por el contacto entre lenguas. En otras palabras, los autores conciben el fenómeno del contacto desde una perspectiva pragmática que toma en cuenta el proceso continuo de adaptación social que tiene lugar en estas situaciones, asumiendo así una postura dinámica en la que lengua, mente y cultura se definen como un todo inseparable que se pone en juego en la interacción comunicativa. En una línea similar, Matras señala que los cambios inducidos por contacto se encuentran anclados en las especificidades, tanto lingüísticas como sociales, del contexto discursivo: el tópico, el estatus de los interlocutores, los géneros conversacionales, etc. El autor señala, además, que si bien el contacto lingüístico nació estrechamente vinculado con la sociolingüística –debido a que incorpora fenómenos externos al sistema lingüístico– esta ampliación de su definición y su ámbito de investigación permite enlazarlo con otras áreas de la lingüística como la psicolingüística, en temas como la relación entre la lengua y la mente/cerebro, la adquisición

del lenguaje en niños bilingües o los factores cognitivos que determinan los patrones de cambio lingüístico, etc. En definitiva, si se analizan los cambios inducidos por contacto desde una perspectiva dinámica e interdisciplinaria, Matras señala que su estudio puede entregarnos luces acerca no solo del fenómeno en sí, sino de la estructuración interna y del procesamiento que los grupos humanos hacen de sus lenguas.

El capítulo III, “*Creoles and creolization*” de Mufwene, trata acerca de la criollización, es decir, la génesis de nuevas lenguas vernáculas que nacen del contacto entre variedades coloniales no estándares de una lengua europea con distintas lenguas no europeas en el Atlántico, India, y en parte de las colonias del Océano Pacífico durante el siglo XVII hasta los inicios del siglo XX. Las preguntas que se abordan incluyen principalmente la forma del diseño estructural, las condiciones socio-pragmáticas para su desarrollo y el mecanismo de adquisición. El autor hace una revisión del concepto de criollo y sus diferencias tanto con el *pidgin* como con el *pidgin* extendido, traza su historia y aborda cuestiones referentes a su desaparición, autonomía y a la falta de sistematicidad en el uso del término. Respecto a la génesis del criollo, Mufwene expone tres hipótesis actuales: a) de sustrato; b) de superestrato o dialectal y c) de universales del lenguaje. Según el autor, en el estudio del criollo observamos un vínculo directo con las dificultades asociadas a la identificación y definición de dialectos. Sin embargo, con la creciente disponibilidad de *corpora* electrónicos existe la esperanza de poder realizar un análisis gramatical más detallado y preciso y de entregar evidencia que podría servir de base para una comparación más refinada y consistente entre las variedades en cuestión. Mufwene concluye que queda mucho por hacer en este campo, afirmando, además, que la investigación sobre criollos, su génesis y sus propiedades estructurales ofrece un gran potencial tanto para la teorización lingüística general como para la tipología lingüística.

El capítulo IV, “*Dialect*” de Macaulay, expone las dificultades que han existido para definir el concepto de dialecto y, a modo de conclusión, señala que una definición operacional del término aún está pendiente. Según el autor, este hecho tiene dos explicaciones: a) una de carácter práctico, relacionada con el incremento de las entidades lingüísticas que pueden ser definidas bajo este concepto y b) uno de carácter teórico, relacionada con la imposibilidad de identificar categóricamente los límites de una variedad determinada a partir de un conjunto delimitado de rasgos claramente definidos. A pesar de estas dificultades, el autor señala que los avances en la tecnología han permitido un gran desarrollo en la lingüística de corpus, lo que a su vez ha revolucionado el campo de la dialectología, por lo que resulta esperable que las problemáticas anteriormente enunciadas encuentren respuesta en los próximos años.

El capítulo V, “*Dialectology*” de De Schutter, trata acerca de la evolución de la dialectología como campo de investigación y, de manera indirecta, responde a los problemas de operacionalización planteados por Macaulay. En primer lugar, el autor señala que, en la actualidad, las variedades lingüísticas no se definen solo geográficamente, sino que también se basan en otros factores capaces de conformar agrupaciones sociales que se diferencian lo suficientemente entre sí –en términos de estatus socioeconómico o étnico, edad, género, entre otros– y de algún tipo de lengua estándar que se toma como punto de comparación. Junto con esta expansión hacia dimensiones de corte sociolingüístico se incorporan, además, tópicos recurrentemente tratados en esta área como la cortesía, los actos de habla, los marcadores discursivos, etc. Finalmente, en el plano de la descripción interna, se incorpora el interés por la variación sintáctica, continuamente desplazada por la variación fonológica, léxica y morfológica. Así, ambos capítulos que tratan la dialectología como ámbito de investigación tratan acerca de las problemáticas que surgen de la estrechez con que dicho campo ha sido definido históricamente y de cómo una ampliación en su tratamiento puede abrir nuevas perspectivas de investigación.

En el capítulo VI, “*Evolutionary pragmatics*” de Wildgens, el autor señala que el campo de la pragmática evolutiva se relaciona con las fuerzas que dan forma al lenguaje humano y, en este contexto, vincula estrechamente el análisis diacrónico con los conceptos de adaptación y selección. El autor enmarca esta vinculación en el enfoque socio-cognitivo, ya que este toma el hecho básico de compartir información en el seno de la vida social como un concepto esencial para identificar las posibles motivaciones del desarrollo de lenguaje. En esta línea, la pragmática adquiere un lugar central, pues esta rama de estudios sobre la evolución del lenguaje toma como base de investigación y como centro del lenguaje a la comunicación humana y la interacción social y no las estructuras lingüísticas consideradas de manera inmanente. Por esta razón, el estudio de la evolución del lenguaje se concibe como el estudio de la pragmática evolutiva, ya que se considera que las fuerzas que dieron forma al lenguaje emergen desde la interacción de patrones de acción y patrones de estructuración social en un grupo determinado.

En el capítulo VII, “*Historical linguistics*” de Goosens, el autor realiza una breve reseña de la historia de la Lingüística Histórica, enfatizando en la manera en que se ha ampliado el campo de investigación dentro de esta área. El autor señala que, en general, los cambios lingüísticos en la actualidad no se comprenden solo como fenómenos internos de la lengua, sino como una consecuencia colectiva no intencionada de un conjunto de acciones individuales intencionadas. Esta visión implica la integración de factores socio-históricos y el reconocimiento de que las actitudes lingüísticas y las ideologías de los sujetos co-determinan el cambio lingüístico.

En el capítulo VIII, “*Historical pragmatics*” de Jucker, se revisan las motivaciones pragmáticas para el cambio semántico. El autor revisa la historia de esta área –definida como el campo de estudio que investiga los aspectos pragmáticos en la historia de las lenguas– y los métodos utilizados para desarrollarla, con especial énfasis en la manera en que la pragmática histórica incorpora a los estudios diacrónicos elementos del análisis del discurso y temas asociados tradicionalmente con principios pragmáticos, como la evolución de los sistemas de cortesía, los marcadores discursivos, etc. De esta manera, los dos últimos capítulos muestran que la lingüística diacrónica puede realizar aportes que van más allá de establecer relaciones genéticas entre lenguas. Al ampliar el campo de estudio e incorporar nuevos métodos, los estudios diacrónicos pueden aportar en otras áreas de investigación, relacionadas con el estudio de: a) los patrones cognitivos y comunicativos de la gramaticalización; b) la comparación translingüística; c) la emergencia de nuevas lenguas (como la creolización) y d) la comprensión del fenómeno de la muerte de lenguas, entre otras.

En el capítulo IX, “*Implicature and language change*” de Kearns, la autora discute varios patrones inferenciales que pueden influir en diferentes tipos de cambio semántico, apelando a teorías neo-griceanas de principios conversacionales y, particularmente, al Principio de Información –en tanto constituye una fuente de explicación relevante. El capítulo examina las propiedades de las implicaturas conversacionales generalizadas y las caracteriza como un mecanismo inferencial especial que puede dar cuenta de un tipo de cambio semántico diferente de los producidos por la metáfora o de la metonimia. Se postula que este tipo de implicatura constituye el estadio inicial de un cambio semántico, caracterizado por inferencias que guían a una interpretación más informativa o más específica que la ofrecida por el significado literal. La autora argumenta que se requiere un análisis más fino de las relaciones de sentido asociadas con una forma, integrando los contextos en que los diferentes sentidos pueden darse. Por consiguiente, tanto metáfora como metonimia representan una adición de sentido, lo que resulta en una polisemia donde cada sentido es asociado con un contexto diferente, mientras que la implicatura conversacional constituye un patrón de sustitución del significado: ambos significados están disponibles simultáneamente en un contexto dado.

El capítulo X, “*Interlanguage pragmatics*” de Kasper, introduce el campo de la pragmática de interlengua, cuyo foco de investigación está puesto en la forma transitoria que los aprendices de una segunda lengua desarrollan durante su proceso de adquisición. El interés principal se encuentra en la dimensión pragmática de este proceso, es decir, en la capacidad de transferencia de patrones y estrategias conversacionales. En este cometido, la variación es estudiada desde la perspectiva de la transferibilidad, atendiendo recientemente a preguntas más generales que incluyen las condiciones para la transferencia pragmática y la interacción, entre varios factores involucrados en ella. Kasper señala que la investigación de este tipo tiene que lidiar con el hecho de que la evaluación del éxito relativo del aprendiz de L2, a su vez, debe considerar la inherente variación en L1. Por ahora, la investigación de la interlengua se ha llevado a cabo principalmente de modo sincrónico, dirigida hacia el estudio de casos de uso del lenguaje, más que hacia el rastreo del desarrollo de la competencia pragmática a través del tiempo. Sin embargo, también resulta evidente la potencial contribución al análisis diacrónico, lo que puede constituir otra línea de investigación de la interlengua.

El capítulo XI, “*Jargon*” de Rojo, intenta clarificar el concepto de ‘jerga’, el que según la autora es un fenómeno lingüístico que ha sido mal comprendido, a pesar de que se han realizado múltiples estudios sociolingüísticos y del uso que se le da en el habla cotidiana (variedad sub-estándar, entre otras). En su intento de clarificación, Rojo discute mayormente el caso paradigmático de la jerga delictual, aunque también aborda otros fenómenos, como las jergas de profesiones y, en particular, la jerga juvenil y la jerga común. La autora comienza con el estudio y explicación de las dicotomías ‘normal’/‘anormal’ y ‘correcto’/‘incorrecto’, pues considera que con ello contribuye a la comprensión de las variedades mencionadas, así como a un acercamiento al orden sociolingüístico. Este capítulo presenta una serie de desafíos a los que la investigación dialectal se puede ver enfrentada, pues esta misma –como una búsqueda científica– se puede ver afectada (y distorsionada) por actitudes sociales. La autora concluye que muchas de las explicaciones y evaluaciones de las variedades lingüísticas como las jergas deben ser entendidas en el marco de las luchas de poder en que se pretende que la gente hable de una manera determinada. Finalmente, afirma que una perspectiva de análisis de las jergas más justa y precisa debe tener en cuenta las diversas funciones sociales de estas y de otras variedades lingüísticas, además de concederles un estatus sociolingüístico menos sesgado.

El capítulo XII, “*Language change*” de Hickey, trata los problemas característicos de aquella forma de investigación de la variación que consiste en identificar y describir el cambio diacrónico. El autor lleva a cabo una revisión comprensiva del dominio diacrónico que comienza por trazar la historia del campo, para lo cual define la constante evolución de los temas de investigación, el carácter de los datos, los objetivos, los métodos y la importancia teórica del estudio del cambio lingüístico. De esta manera, este capítulo se constituye como una vista previa de muchos de los tópicos que son desarrollados en otros capítulos del libro, incluyendo la relevancia de los productos del contacto y los problemas tipológicos frente al cambio lingüístico. Hickey señala que el campo del análisis diacrónico comenzó como una empresa de descubrimiento y documentación de las instancias de cambio, pero en décadas recientes la investigación diacrónica ha dirigido su atención hacia la explicación y la sugerencia de generalizaciones para estas, sentando así las bases para la identificación y explicación de los tipos recurrentes de cambio y la dirección en que este ocurre. En el proceso también se ha vuelto más claro el hecho de que la evidencia diacrónica tiene que ver con problemas que resultan centrales para el desarrollo de una teoría del lenguaje adecuada en general.

En el capítulo XIV, “*Reconstruction*” de Nurse, se discute en detalle el método de la reconstrucción asociado al método comparativo. En este capítulo, la reconstrucción se basa en evaluar correspondencias no atestiguadas entre rasgos comparables de múltiples lenguas (o

dialectos) para establecer un hipotético ancestro común (proto-lengua). Este tipo de trabajo se ha llevado a cabo principalmente en el dominio de inventarios fonéticos y léxicos, a base de los cuales es posible establecer hipótesis sobre proto-lenguas y relaciones genéticas entre lenguas. Finalmente, Nurse señala que el uso de herramientas computacionales ha abierto posibilidades que prometen provechosos resultados; sin embargo, también afirma que el número de lingüistas que se están dedicando a esto es escaso, por lo que se requiere que más estudiosos se aboquen a esta línea de trabajo para lograr una actividad a gran escala en el método comparativo.

El capítulo XV, “*Register*” de Dittmar, aborda las preguntas de investigación relacionadas con la estratificación situacional de variedades de habla. El autor comienza delineando la historia del concepto registro, siguiendo principalmente a Halliday, quien distinguió entre dialecto y registro, entendiendo por el primero una variante que se define en términos de usuarios del habla y el segundo como una variedad del uso constreñida por la situación. Luego, el autor se refiere a la sistematización del concepto y señala que uno de los problemas más urgentes es la diferenciación de ‘variedad’ y ‘registro’. Finalmente, al presentar perspectivas de tratamiento del término, Dittmar expone brevemente reflexiones relevantes para la teoría que se han dado en cuatro dominios: a) aproximación funcional al concepto realizada por Ferguson; b) comunicación intercultural; c) pragmática lingüística y (d) lingüística variacional. El autor destaca lo presentado en la lingüística variacional respecto de la existencia de una conexión jerárquica entre las variedades diestrática y diafásica y señala que se debe investigar la posibilidad de una integración de los niveles de la estructura jerárquica. Finalmente, aboga por una línea de investigación pragmática que investigue las siguientes interacciones con más detalle: a) uso del lenguaje y tipos de situación; b) uso del lenguaje y roles sociales/institucionales y c) uso del lenguaje y diferentes ánimos/emociones de los hablantes.

En el capítulo XVI, “*Typology*” de Comrie, se tratan los problemas referentes a la tipología lingüística y su relación con la pragmática. Mientras la investigación tipológica sigue contribuyendo a nuestra comprensión de los patrones de variación en los sistemas gramaticales, solo está comenzando a tratar la dimensión pragmática de la organización lingüística. Sin embargo, el énfasis de los tipólogos en un fundamento empírico sólido conecta este ámbito naturalmente con la pragmática, la que a su vez provee potenciales modelos que se pueden explorar en la búsqueda de principios de explicación generales. Por lo tanto, un estudio sistemático del uso lingüístico traza una nueva dirección en la que podemos investigar la base socio-cognitiva de los sistemas gramaticales y proponer tipologías sustentadas empíricamente que incluirán la variación pragmática.

El último capítulo del volumen, “*Variational pragmatics*” de Schneider, articula una aproximación a la variación dialectal basada en la pragmática y la sociolingüística. El autor presenta la investigación como una rama específica de la pragmática empírica, es decir, de aquella preocupada por la variación. Esta intersección enriquece ambas partes pues, por un lado, añade la dimensión pragmática al análisis de dialectos –incluyendo el análisis conversacional, el análisis del discurso y la lingüística interaccional– y, por otro lado, entrega un espacio conceptual para el estudio de la variación en categorías pragmáticas específicas. Más aún, se puede establecer un paralelo entre su surgimiento y el de la sintaxis del dialecto en términos de sus objetivos más amplios y contribuciones potenciales al análisis del lenguaje en general. Ambos son ámbitos relativamente nuevos en el campo de la investigación variacionista y ambos se preocupan de ir más allá de la sola identificación y descripción de las diferencias dentro de una lengua entre sus respectivas áreas; uno de los objetivos de investigación comunes a estos campos es la búsqueda y la comprobación empírica de modelos explicativos apropiados, ya sea en una teoría sintáctica particular o bien en el dominio socio-cognitivo (a través del concepto de modelos culturales, concepciones de construcción de la estructura gramatical, etc.). En este

capítulo se enfatiza particularmente que el trabajo comparativo necesita extenderse a categorías pragmáticas, las que recientemente comenzaron a jugar un rol en la investigación dialectal.

### *Comentarios generales*

A nuestro juicio, el volumen reseñado representa una excelente introducción a la incorporación de una perspectiva pragmática y socio-cognitiva al estudio del lenguaje en general y resulta un aporte importante para la comprensión de la superación –al menos en las corrientes aquí analizadas– del inmanentismo en la lingüística y para la adopción de una postura centrada en los sujetos interactuantes en dicha disciplina. Lo anterior produce una apertura de numerosas disciplinas –la lingüística histórica, la contactología, la tipología, la dialectología, la psicolingüística, etc.– hacia el estudio de la interacción comunicativa, lo que tiene como consecuencia el surgimiento de numerosas conexiones entre los más diversos campos de estudio, fomentando así la interdisciplinariedad en la investigación. Finalmente, consideramos que este cambio de perspectiva teórica, junto con el avance de la tecnología disponible para recabar datos, son aspectos que prometen dar respuesta a problemáticas siempre complejas en nuestra disciplina como los criterios para definir el concepto de dialecto o las causas que motivan el surgimiento de los criollos.

En síntesis, consideramos que los capítulos del volumen dan cuenta de manera clara y concisa de los cambios que ha producido la incorporación de una perspectiva socio-cognitiva en los campos de estudios analizados y entrega una perspectiva general que permite al lector formarse una visión global y holística de los estudios lingüísticos contemporáneos. Por esta razón, el presente volumen es una lectura muy recomendable para estudiantes de cursos avanzados de Lingüística e investigadores y profesores de las diversas áreas de dicha disciplina que quieran actualizarse acerca del devenir del quehacer de los estudios del lenguaje.

MILENA ARAYA Y FELIPE HASLER  
Universidad de Chile  
arayaalabarcam@gmail.com